

Aldo Fabián Hernández Solís

Año 5, No. 35, julio 2019

Reseña: Terry Eagleton, Por qué Marx tenía razón, Ariel, México, 2018

Aún se viven las rémoras del fin de la Guerra Fría y el triunfo casi total del capitalismo en su fase neoliberal. El discurso anticomunista y el anti-marxismo perviven en las academias y en el comentario público. El pensamiento de Marx aunque no se conozca en su profundidad es caricaturizado con el fin de mostrar al capitalismo como lo mejor posible y desechar la idea de alternativa alguna. En “Por qué tenía razón Marx” el crítico cultural inglés Terry Eagleton toma diez de las críticas más comunes hacia el pensamiento marxista para refutarlas. Con ello muestra la validez y actualidad del pensamiento de Marx y del socialismo como proyecto de transformación.

Las críticas a refutar son las comunes, los cuestionamientos clásicos cuando alguien se define como marxista o se identifica como socialista-comunista. Críticas que de tanto repetirse han pasado como verdades irrefutables. “Que *el marxismo está acabado* y carece de actualidad en el siglo XXI”, “que *está bien en teoría* pero en la realidad sólo lleva al horror”, “que el marxismo *es determinista*”, “que *es un sueño utópico*”; “que *reduce todo a la economía*”, “que Marx era materialista y no reconocía aspectos espirituales del hombre”, “que si estaba obsesionado por las clases sociales y estas han cambiado desde entonces”; “que el marxismo llama a la violencia”, “que Marx *cree en un Estado todo poderoso*” y “que los movimientos radicales de hoy ya no tienen ninguna referencia marxista”.

A cada una de estas críticas Terry Eagleton le dedica un apartado para desmenuzarlas y refutarlas. No hace una defensa a ultranza del pensamiento de Marx, explica su complejidad y muestra la plausibilidad de sus ideas en la sociedad actual. Y es que Marx sigue siendo el intelectual clásico para entender al capitalismo.

“Por qué tenía razón Marx” es un libro que sirve como introducción a un pensamiento complejo cuyo horizonte es la libertad humana. Que contempla el fin del Estado como lo conocemos y pone atención central en las condiciones materiales de reproducción de la vida, pero que entiende la sociedad como un todo, en donde la acción humana, condicionada por su contexto, es el motor de la historia. Un pensamiento, el de Marx, que ve en las contradicciones de la sociedad la conformación de clases sociales y que recupera la idea de la Revolución y la asume como mecanismo de transformación. Un pensamiento que explica la evolución del capitalismo, sus fuerzas que hay detrás y su capacidad de transformación de la sociedad entera.

La utopía de Marx, el socialismo, parte en primer lugar de la comprensión y crítica del sistema capitalista. El socialismo no es un sueño de la inteligencia, sino la superación de las contradicciones y limitaciones del capitalismo. Es resolver la explotación, la miseria y la barbarie inherente al capitalismo. El socialismo por ello se presentó como la superación del capitalismo, y este tendría que darse en sociedades modernas y desarrolladas. No ha sido así, los intentos de socialismo se han construido en situaciones extremas y con acoso extranjero. Desviaciones y errores han significado sufrimiento, muerte y tortura, que hay que señalar. Pero ello, hay que decirlo, no está inspirado en el pensamiento de Marx ni con la idea de socialismo, son más bien desviaciones. La historia del capitalismo es también una historia sangrienta, desde su gestación hasta nuestros días, lo mismo otras ideologías y movimientos como el cristianismo, señala Terry Eagleton.

Marx es una figura central del pensamiento humano, volver a él en tiempos de crisis e incertidumbre es acercarse a una herramienta poderosa. La idea de la acción transformadora del hombre, central en el pensamiento marxista, se establece como reflexión, conocimiento y acción. La lucha política necesita de la teoría, de conceptos y de conocimiento del sistema.

En la batalla de las ideas de nuestro tiempo Marx sigue siendo parte central. El discurso neoliberal siempre lo ha tenido como enemigo, y para desacreditarlo ha creado una leyenda negra sobre él. El pensamiento único posmoderno-neoliberal se impone inventando un Marx falso.

Discursos supuestamente académicos deforman el pensamiento marxista presentándolo como la encarnación de la tiranía, del colapso económico y la muerte. Ahí entran los neoliberales y tendencias radicales de derecha que se presenta como “libertarios”, que en América Latina tiene entre sus voceros a personajes como Gloria Álvarez. En lo político la derecha parece querer revivir fantasmas de la Guerra Fría acusando a cualquier política que se salga de la ortodoxia neoliberal, como marxista, socialista o comunista, cuando se ha desgastado el término de populismo. Usando la etiqueta de marxista como un insulto.

El libro de Terry Eagleton se inscribe en esta batalla de las ideas. Señala la deformación que buscan imponer al pensamiento de Marx, traza los ejes centrales del pensamiento marxista y reivindica su actualidad y sobre todo la necesidad de volver a su pensamiento en tiempos de barbarie como el presente, en donde la vida misma de la humanidad está en juego.

Hay también en estas páginas una lección para América Latina. Urge, rescatar y reivindicar el pensamiento de nuestros intelectuales y revolucionarios marxistas que también se ha buscado desechar en la tormenta neoliberal. Bajo el *slogan* de los tiempos nuevos, se

abandonó la producción teórica y reflexiva del marxismo latinoamericano. La teoría de la dependencia se descartó por “incompleta”, “ortodoxa”, “anticuada”, y otros adjetivos, sin embargo, el fenómeno de la dependencia perdura en nuestras economías y sociedad. La reflexión sobre el imperialismo en nuestra América se abandonó, en el momento en que este se intensificó y adquirió nuevas formas. Una constelación de pensadores, reflexiones y propuestas teóricas de América Latina se enfrentan a los inquisidores del pensamiento único, a la ofensiva ideológica neoliberal que busca desacreditar el pensamiento crítico y las luchas políticas a las que se ligan.

Hay que reivindicar con orgullo un pensamiento como el de Marx. Por su complejidad, sus aportes en la comprensión de la realidad, su proyecto de transformación y los valores que invoca. Declararse marxista es asumir una identidad de lucha política, reivindicar una posición crítica ante la realidad. Es una corriente de pensamiento e identidad política de la que sentirse orgulloso, es este un mensaje que se encuentra implícito las páginas de “Por qué tenía razón Marx” de Terry Eagleton.

Hay una intención política en este libro. Es un llamado a recuperar para la lucha al gran pensador que es Marx, en un momento en que la humanidad corre peligro, en donde hay confusión ante el futuro y la moderación-claudicación se ha extendido. En coyunturas históricas donde el lema de “socialismo o barbarie” nunca fue tan cierto, la recuperación teórica de Marx y de la alternativa socialista es una cuestión de vital.